

márgenes críticos

carlos pellegrino

2

— I —

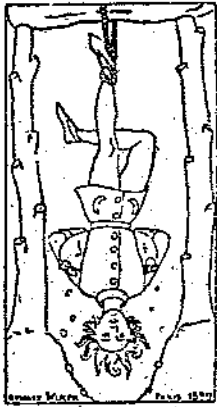
La desaparición física de algunos de nuestros escritores más significativos, a los que parcialmente aludimos en este número, nos obliga a reflexionar sobre el curso y la direccionalidad de nuestro esfuerzo. Esfuerzo que se quiere más de coherencia que de conmemoración.

(Lo que somos se define más por negación o diferencia).

Para explicar este esfuerzo sin tironeo retórico, nos parece necesario reubicar el problema del trabajo crítico en nuestra generación, que no ha considerado su urgencia o la ha dejado en manos estériles. Si consideramos paralelamente, a esa ausencia de criterios normativos, una visión artesanal y romántica de la creación junto a la desinformación de los jóvenes, que no pueden en general concederse el derecho a una educación sólida y por qué no decirnoslo a veces, el intento de escamotear un trozo de trascendencia con saldos periodísticos, el panorama, parece sólo adquirir relieve bajo el fuelle de la improvisación y la inseguridad del terreno.

Quienes sean responsables de su juicio y no desconozcan el nivel de una literatura latinoamericana que en los últimos años, es considerada, entre las más avanzadas e innovadoras, deben enfrentar en sus propios cantones provinciales, una situación a la que no califican con firmeza: este todo que leemos aquí (universo de la producción literaria disponible) es menor que la suma de sus partes.

Para permitir una fusión renovadora, la crítica debe cohabitar en el mismo lecho con la creación y hacerla de ese modo generosa y sensualmente inteligible. Plantearse como valoración y recelo ético, pero también como *guardián del silencio*: el que separa el ser de lo que se dice de él, la obra de su edición, el presente del tiempo de los antecesores (léase el interlineado de las enseñanzas del maestro). Así, es el nexo con el mun-



do, de un lugar, una generación o una comunidad cultural y su ligazón e inserción en la continuidad del espacio continental o histórico.

En realidad y mucho más que eso, la crítica, por la utilización de un lenguaje nuevo (creativo, no ortodoxo y mera glosa del texto) así como su contacto con un *saber latente*, establece una *distancia*, (silencio de atención), un círculo de irreversibilidad mensurable y rigor científico, del que la creación no sabría sustraerse sin perder un terreno ya conquistado.

En resumen, los términos en que en otro momento histórico se podía calificar una obra, y en los que, de algún modo, se dirimía el conflicto valoración individual versus forma de saber, o más aún acceso a un saber más amplio, en la coyuntura sociocultural en que nos hallamos situados, exige otro instrumental y otro balisado de las aguas no precisamente territoriales. Por eso, MALDOROR inaugura nuevas secciones y pone énfasis en la crítica, y la antropología, la publicación de textos en diferentes idiomas y la coedición de partituras de compositores nacionales.

“Los signos arbitrarios del lenguaje y la escritura, dan a los hombres el medio de asegurarse de la posesión de sus ideas y de comunicárselas a otros, lo mismo que una herencia siempre en aumento de los descubrimientos de cada siglo”. (Turgot, *Oeuvres*, 1750).

“En el nudo de representación de las palabras y el espacio (las palabras representan el espacio de la representación y se representan, a su vez, en el tiempo) se forma silenciosamente el destino de los pueblos.

...De este modo, en el interior del lenguaje, más exactamente en este pliegue de las palabras en el que se reúnen el análisis y el espacio, nace la posibilidad primera aunque indefinida del progreso.

El lenguaje da a la perpetua ruptura del tiempo, la continuidad del espacio y, en la medida que analiza, articula y recorta la representación, tiene el poder de ligar a través del tiempo el conocimiento de las cosas”.

Michel Foucault, *Les mots et les choses*, trad. española, Siglo XXI Ed., pág. 118.

Nos interesa el proceso de formulación de la obra nueva, como “pliegue de las palabras en el que se reúnen el análisis y el espacio”, que representa una redistribución del “tesoro significante” de la lengua, en el espacio cultural nacional (según diferentes grados de integración de aquella a este espacio, y su autonomía con respecto al *ethos* original).

La originalidad surge, más que por contraste temporal o la alteridad sin

redundancia que el autor la imprime, por su reverso crítico, que apela a un tratamiento de lectura. (1) Por eso debe discutirse en relación con la teoría del texto (literario o no) y el modo de producción del texto como materialidad, o sea, en la cadencia de articulación de la crítica de modelos conceptuales y una valoración estética de la creación en su acepción más amplia. (2)

Considerando además algunos elementos de juicio como:

- a) la crisis del sentido en el discurso occidental y las relaciones texto/contexto, dentadura/alimento, proto-cultura/meta-cultura, territorio/demografía.
- b) el extrañamiento de los géneros literarios, la multiplicidad de las culturas nacionales y el cerco denso de la antiliteratura (pro-



- (1) Los que niegan ese tratamiento tratan de hacerlo desde el refugio de los lugares comunes del pasado, la decadencia sin pasado y una supuesta devoción de familia literaria, lo que no es nada alarmante teniendo en cuenta la cantidad de personas que todavía viven en el mundo sin conocer el mundo.
- (2) En los últimos años la teoría del texto se sabe enriquecida tanto por el desarrollo de la semiótica, gramática generativa, fonología funcional y otras disciplinas paralelas, como por los descubrimientos de la cibernética y la teoría de los sistemas, y sin duda seguirá recibiendo el aporte de las ciencias de neoformación: Estas búsquedas interdisciplinarias, que llevan en algunos casos a la formulación de una ecología de las ideas (Gregory Bateson) son quizás los puntos de partida para una contribución original a la comprensión de la historia del texto, o el saber de nuestro tiempo.

ductos de la cultura de masas, folletines, reportajes, manuscritos rechazados en las editoriales, etc.); cerco, que presiona a la escritura alineada y la obliga al cuestionamiento de sus funciones y a una acepción académica.

- c) al avance de la tecnología optimizante y teorías supuestamente capaces de predecir las catástrofes futuras:

Nos parece, que se debe plantear una crítica del espacio, reductor de los lenguajes temporales, y traductor-oxidante del discurso. Crítica y análisis que desde nuestro cuello de botella, es el único modo de rescate para un esfuerzo literario marginal. Conciencia del límite. Exponente de la conciencia histórica, en el espacio templado en que vivimos.

Por último la relación entre los conceptos de utopía e ideología, debe iluminarnos acerca de la otra, vertical, entre *texto emergente/texto sumergido*, cuya metáfora es para nosotros el iceberg de una cultura sin trópico.